

Sobre la conquista otomana de Rodas

The Ottoman Conquest of Rhodes

Ricardo GONZÁLEZ CASTRILLO

Universidad Rey Juan Carlos

ricardo.gonzalez@urjc.es

Recibido: octubre 2006

Aceptado: febrero 2007

RESUMEN

Comentario y análisis de un documento original e inédito de la Real Biblioteca de Madrid en el que se narran brevemente algunas de las batallas acaecidas en el último y definitivo asedio de Rodas por los turcos otomanos. Se trata de una carta de autor anónimo, escrita con letra de principios del siglo XVI, que presenta la singularidad de atribuir la conquista de esta isla al sultán Selim I y datar este suceso en el año 1520.

PALABRAS CLAVE: Rodas, conquista de (1522). Selim I. Solimán el Magnífico. Orden de San Juan de Jerusalén. Turcos Otomanos-siglo XVI.

ABSTRACT

The aim of this article is to comment and analyse an unpublished manuscript from the Royal Library of Madrid. This original document briefly talks about some of the battles which have taken place between the Hospitaller Knights of St. John of Jerusalem and the Ottomans during the last siege of Rhodes. In fact, the manuscript is an anonymous letter, written in characters from the 16th century. The singularity of this manuscript resides in its dating the siege at 1520 and claiming that it was carried out by Sultan Selim I.

KEY WORDS: Rhodes, siege of (1522). Selim I the Brave. Suleiman the Magnificent. Order of the Hospitaller Knights of St. John of Jerusalem. Ottomans-16th century.

La caída de Rodas en poder de los turcos otomanos en tiempos de Solimán ha sido narrada con amplitud por numerosos cronistas, protagonistas unos de este suceso -Jacques de Bourbon, Jacopo Fontano, Juan Antonio de Foxá- y refundidores otros de los acontecimientos vividos por aquéllos. La Real Biblioteca de Madrid conserva y custodia bastantes de estas fuentes. Pero no son ellas el objeto del presente estudio sino un interesante documento inédito de su colección de manuscritos, con apretada letra del primer tercio del siglo XVI, que figura inserto en un volumen de contenido misceláneo que perteneció a la colección particular del Conde de Gondomar, signado como II-2222, donde ocupa el folio 14 r-v. Según consta en el encabezamiento de dicho documento, se trata de una *Carta sobre el sitio de Rodas*, en la que no aparece el nombre del destinatario, escrita desde Mesina por un individuo que aguardaba en esa ciudad el permiso de los priores de la Orden de San Juan de Jerusalén residentes en Nápoles, para marchar a Rodas. Y estando en Mesina tuvo conocimiento de los sucesos ocurridos en aquella fortaleza entonces sitiada, durante el mes de septiembre y primeros días de octubre, a través de la información facilitada por “un caballero que venia de Rodas y pasó a Napol”. Las noticias transmitidas por este informador relativas a los ataques turcos de los días 3, 9, 17 y 23 de septiembre, así como los que tuvieron lugar el 2 y 7 de octubre, las refiere de forma escueta y sucinta, poniendo especial énfasis en destacar las cuantiosas pérdidas que sufrieron los otomanos en cada uno de ellos y resaltando, al propio tiempo, el papel decisivo que en todos estos combates jugaron las minas y contraminas fabricadas por ambos bandos contendientes¹. Cuando marchó a Nápoles el caballero informador, “que era vno que yva por logarteniente de la Chaphalonia”, el autor anónimo de la carta encuentra una nueva fuente de noticias en la persona del patrón de una nave veneciana, “que era de vna çibdad de la Esclavonia”, el cual a su vez había sabido por la tripulación de otra nave de Manfordonia del gran ataque lanzado por los turcos contra Rodas el 22 de octubre, así como del desánimo que cundía entre los sitiadores por el largo asedio y por las bajas experimentadas en cada encuentro. Hasta tal punto se hallaban desmoralizados que llegaron a pensar en levantar el cerco y regresar a Constantinopla. Y muy posiblemente lo habrían hecho de no ser por los informes que les facilitaron dos traidores albaneses residentes en Rodas y pasados al campo turco, acerca de la angustiada situación de la plaza y del escaso número de hombres que la defendían. Tales noticias fueron decisivas para cambiar el curso de la guerra ya que los turcos resolvieron mantener el cerco por el momento y dos meses después se adueñaban de la isla.

En su brevedad, el documento anota asimismo la presencia en Rodas de dos insignes personajes, cuya intervención fue destacada durante el asedio: Gabriel de Martinengo -que aparece citado solo en su calidad de “maestro de las minas”, sin mencionar su nombre-

¹ Foxá escribe que cuando los turcos comenzaron el cerco de Rodas en el mes de junio, se dedicaron a plantar las tiendas, asentar el campo y a hacer trincheras y minas. En tanto que los de Rodas “provehian sus defensas con mayor dilijenzia que asta halli, labrando entre otras, junto a los fundamentos de los muros por la parte de dentro, muchos pozos hondos y, en lo baxo dellos, vna mina que por aquella hondura hazia de pozo en pozo vn pasadizo y calle cubierta o cueva, tan larga como la mesma zerca de toda la ziuudad. Esta fue vna prouision muy prouechosa segun después se uio porque estoruó que las minas de los henemigos no hiziesen hefeto a causa que en pegando fuego se abrian por la contramina que digo, siguiendo la costunbre deste jenero de ofensas que sienpre ronpen por la parte mas flaca”. Vid. Juan Antonio Foxá, *Historia de la Sacra Religión y Milicia de San Juan Bautista de Jerusalén*. BN de Madrid, ms. 3027, f. 377r.

favorecido por el Gran Maestre con la concesión del hábito de la Orden y una renta de 2.000 ducados; y el bailío de la isla de Langos, Pero Juan, que burló el bloqueo turco y entró en el puerto de Rodas con tres naves y una galera, barcos que se creía eran propiedad de un corsario francés llamado Johannes. El autor anónimo termina su escrito formulando su deseo de marchar a Rodas en cuanto recibiera el oportuno permiso de los priores de Nápoles, ya que estaba inquieto por la carencia de noticias de la isla desde hacía más de mes y medio. Un escueto “De Meçina, etc.” puede considerarse el punto final de la carta propiamente dicha. No obstante, el documento continúa refiriendo luego otros hechos más, quizá de autor diferente, si bien la letra es igual en todo el escrito. Y así, se indica que la conquista de Rodas por el Gran Turco tuvo lugar “en el año de MDXX”, sin mayor precisión, culpando de su pérdida al rey de Francia -cuyo nombre no consigna- por haber provocado guerras en la Cristiandad que impidieron socorrerla a tiempo. Menciona, asimismo, que el dominio cristiano sobre Rodas acabó cuando el Gran Maestre -citado solo por su cargo- y los comendadores supervivientes abandonaron la plaza y se dirigieron a Candía, “donde agora residen”. Por último, el recuerdo del anterior intento turco de conquistar Rodas realizado en junio de 1480 por el sultán “Mahometh” -Mehmed II-, y la referencia al ataque que este mismo soberano efectuó contra la ciudad de Otranto, en la Apulia, donde dio muerte a su arzobispo y a otras muchas gentes, cierran definitivamente la narración.

En verdad, el contenido de este documento de la Real Biblioteca de Madrid poco tendría de novedoso e interesante ante los relatos mucho más extensos y detallados de la caída de Rodas que nos ofrecen otras fuentes. En todo caso, serviría simplemente para corroborar ciertos hechos puntuales ya conocidos. Sin embargo, dicho documento presenta una singularidad especial en la que estriba su originalidad. Y es que sitúa la conquista otomana de la isla en el año 1520 atribuyéndola al sultán Selim I, muerto en septiembre de ese año, en abierta discrepancia con el resto de las crónicas que fijan tal acontecimiento a finales de diciembre de 1522 y por obra del sultán Solimán, el sucesor de Selim. Desde luego, no es fácil explicar razonablemente esta diferencia cronológica ya que se trata de un documento cuya caligrafía atestigua haber sido escrito en la misma época que sucedían los hechos que narra. Y por un autor que muy probablemente pertenecía a la Orden de San Juan, el cual se hallaba en Mesina y vivió desde allí con inquietud los acontecimientos que describe del cerco de Rodas a través de las noticias que iban llegándole. Suponer a este anónimo autor desconocedor del año en que él mismo vivía y desconocedor asimismo del nombre del soberano turco que ostentaba entonces el poder, enemigo tradicional de su Orden y de la Cristiandad en general, es bastante difícil de aceptar. Como igualmente lo es atribuir el desacuerdo de fechas a un eventual error ya que por dos veces se repite en el texto el año 1520, expresado en números romanos. Por otra parte, con toda claridad se señala en la última línea del documento que el sultán turco “que agora es se llama Salimo, que tomo a la çibdad de Rodas”. Parece, pues, que el autor estuviera convencido de vivir en 1520 los sucesos que narra, los cuales -afirma- acabaron con la conquista total de Rodas ese mismo año.

Ahora bien, una lectura detenida parece revelar la existencia de dos partes diferenciadas en el texto: de un lado, la carta propiamente dicha, que finalizaría con “De Meçina, etc.”; y de otro, una *addenda* o continuación en la que, entre varios hechos, se señala el año 1520 como fecha de la conquista definitiva y al sultán Selim como su

realizador. Supuesta esta dualidad de contenido, tal vez cabría pensar que el autor de la *addenda* pudiera no ser el mismo de la carta, cuyo texto habría recogido añadiéndole no solo una continuación sino el título de cabeza, donde consta el año 1520 para el sitio de Rodas. En tal caso, el autor de la primera parte quedaría libre de toda imputación de error cronológico ya que en el texto de la carta no se hace referencia a ningún año concreto, sólo a los meses de septiembre y octubre de un año no expresado. Responsable, pues, del error sería entonces ese recopilador y continuador y no quien vivió en primera persona los sucesos del asedio a través de las informaciones recibidas. Sin embargo, aun en el caso de aceptar esta hipótesis, siempre resultará sorprendente que un documento cuya letra denota ser coetáneo de los sucesos que describe, equivoque de tal modo un acontecimiento de tanta trascendencia como la toma de Rodas por los turcos otomanos. Bien es verdad que no todos los cronistas coinciden en fijar este evento a finales de diciembre de 1522 y el abandono de la isla por el Gran Maestre Philippe Villiers de l'Isle-Adam el 1º de enero de 1523. Recordemos que Cristóbal de Arcos, que vertió al castellano, con bastantes adiciones personales, la obra de Jacopo Fontano *De bello rhodio*, bajo el título de *La muy lamentable conquista y cruenta batalla de Rhodas* (Sevilla, 1526), sitúa ambos hechos exactamente un año después. Y lo hace por cuenta propia, ya que el original latino no precisa año alguno. En el mismo error incurre, por otra parte, Diego de Soto y Aguilar en su *Historia de los tártaros, moros y turcos, con otras cosas particulares* (Bibl. Nacional Madrid, ms. 2955).

Siguiendo en el terreno de la especulación, todavía puede apuntarse una nueva suposición, fuera ya de la cuestión cronológica. Y es la probabilidad de que este documento sea solo una parte o fragmento de un texto más amplio, como inducen a sospechar las palabras: “el visorrey desta yslla es hermano del prior de Varrileta ya dicho”. El fundamento de la sospecha radica en que en ningún momento anterior se ha hecho mención de este personaje². Como puede verse, pues, son varias y de difícil solución las incógnitas que plantea este “polémico” documento de la Real Biblioteca de Madrid, cuyo contenido pasamos seguidamente a considerar.

Las noticias que aporta sobre el asedio de Rodas comienzan el 3 de septiembre, cuando los turcos llevaban ya tres meses en el cerco de la plaza, iniciado en el mes de junio por el deseo de Solimán de despejar la navegación entre Turquía y Siria, que obstaculizaban con sus naves los caballeros de la Orden de San Juan, y de vengar al propio tiempo la afrenta recibida en el fallido intento otomano de apoderarse de la isla el año 1480. El documento relata el combate que se dio aquel día 3 de septiembre, durante más de hora y media, en torno a la contramina fabricada por los defensores para oponer a una mina turca. Pero no indica en qué parte de las defensas de la ciudad tuvo lugar, sólo anota la gran mortandad que sufrieron los turcos. No obstante, la consulta de otras fuentes arroja bastante luz sobre los pormenores de dicho encuentro, si bien existen divergencias entre ellas respecto al día exacto en que se produjo. Así, Cristóbal de Arcos en su traducción de Fontano, lo sitúa la víspera, el 2 de septiembre, y precisa que la mina turca estalló con tanta violencia que tembló toda la ciudad produciendo graves daños en el baluarte de Inglaterra.

² Sin duda se refiere al Virrey de Sicilia Héctor Piñatello, conde de Monteleón, y a su hermano Fabricio Piñatello, prior de Balreta, quienes acudieron a recibir al Gran Maestre Philippe Villiers cuando llegó a Mesina en el mes de mayo, después de su partida de Rodas, y al que acompañaba el propio Fontano entre otros caballeros. Cf. Cristóbal de Arcos, *La muy lamentable conquista y cruenta batalla de Rhodas*. Sevilla, 1526, ff. lxv-lxj.

Pero la rápida ayuda prestada por el Gran Maestre Philippe Villiers obligó a los turcos a retirarse, dejando sobre el campo unos mil muertos³. Foxá, a su vez, retrasa el suceso hasta el alborar del día 5 y destaca también la intervención del Gran Maestre en ayuda de los ingleses, elevando las bajas turcas a 1.500 hombres. Por el lado cristiano, cita entre las pérdidas a fray Miguel Munt, capitán de la posta inglesa⁴ y general de las galeras, así como varios nombres más⁵. Borbón, por su parte, resalta la gran esperanza que los enemigos tenían puesta en las minas que habían colocado en diversos lugares de la muralla hasta un número de 60, de modo que una tercera parte de ella estaba minada. Muchas no hicieron efecto, afirma, pero otras sí causaron daños como las dos que estallaron el 4 de septiembre: una, entre la posición de España y la de Auvernia; y la segunda, en el baluarte de Inglaterra. La ayuda del Gran Maestre y de su compañía hizo retirarse a los turcos después de una lucha de dos o tres horas⁶. Bosio habla también del gran número de minas que cavaron los turcos en Rodas, que algunos -dice- cifran en 54, otros en 45 y otros en 38. Pero la mayor parte de ellas no tuvieron efecto debido a las contraminas que Gabriel de Martinengo ordenó hacer. Sin embargo, algunas ocasionaron grandes estragos, como la que pusieron bajo el baluarte de Inglaterra, a la cual prendieron fuego el 4 de septiembre, hacia las cuatro del mediodía. El reparo que Martinengo mandó fabricar y la rápida ayuda del Gran Maestre fueron decisivos para salvar el baluarte inglés. Los turcos se vieron obligados a retirarse, con gran indignación de Mustafá, el jefe de su ejército, después de perder 2.000 hombres⁷. Por parte cristiana fueron 12 ó 15 los caballeros y ciudadanos muertos, y de 15 a 20 los heridos⁸. Finalmente, Rocca escribe que los turcos habían minado la muralla de la ciudad “por treynta y dos partes pero con la diligencia que vsauan los christianos se descubrian las minas sin ningun daño, saluo que vna vez rompio la que hizieron los turcos el segundo dia

³ En el original latino consta, sin embargo, que la batalla se dio “cum nonis septembribus”, es decir, el 5 de dicho mes. Por tanto, Arcos traduce equivocadamente a Fontano al situarla el día 2. Cf. Jacopo Fontano, *De bello rhodio*. Romae, 1524, f. F_{3v}; Arcos, f. xxxiiij-xxxiiiijv.

En adelante haremos siempre referencia al cronista Jacopo Fontano -caballero de la Orden y testigo presencial del asedio, que fue Juez de Apelaciones de la Sacra Religión y del pueblo de Rodas- a través de la traducción castellana antes mencionada, realizada por el clérigo sevillano Cristóbal de Arcos, en su edición de Sevilla, 1526, salvo cuando expresamente citemos el original latino.

⁴ Foxá, define así el término *posta*: “llamamos *posta* al traues que cada uno conprehende particularmente a defender”. Y, por su parte, Curión señala que “*postas* en esta Santa Orden se llaman los valuartes o fuertes de las murallas encomendadas a los caualleros de cada nacion o lengua a cuyo cargo esta el defenderlas”. Vid. Juan Antonio Foxá, *ob. cit.*, f. 375v.; Domenico Maria Curione, *El glorioso triunfo de la Sacrosanta Religión Militar de los nobles e invencibles caballeros de S. Juan Gerosolimitano... trad. del italiano por Pablo Clascar del Vallés*. Barcelona, 1619, f. [T_{6r}] (Índice).

⁵ Foxá, ff. 387,-389;

⁶ Jacques de Bourbon, *La grande et merueilleuse & très cruelle oppugnation de la noble cité de Rhodes*, tr. Inglesa. London, 1524, f. C_{3r}.

⁷ Para la empresa de Rodas Solimán había nombrado general del ejército de tierra a su cuñado el bajá Mustafá; gran almirante de la armada al corsario Qurdoglu, enemigo declarado de los caballeros de la Religión que habían matado a dos hermanos suyos mellizos y tenían a otro en prisión; al bajá Ahmed, hábil ingeniero, para los trabajos del asedio; y al bajá Piri, hombre de edad y experiencia, consejero de Mustafá, que era un joven general. Cf. Abbé de Vertot, *Histoire des Chevaliers Hospitaliers de S. Jean de Jérusalem*. Nouvelle éd., Paris, 1778, t. III, p. 211; Arcos, f. vijv.; Foxá, f. 360.

⁸ Giacomo Bosio, *Dell'istoria de la Sacra Religione et illma. Militia di San Giovanni Hierosolimitano*. Roma, 1594, pp. 557-559.

de setiembre hazia la parte del baluarte que guardauan los caualleros ingleses”. Después de seis horas de combate los turcos se retiraron, habiendo perdido más de 1.000 hombres. Y por nuestra parte hubo algunos muertos y muchos heridos⁹.

Es evidente, pues, a la luz de las fuentes consultadas, que el ataque turco de ese día 3 de setiembre que menciona el documento, fue dirigido contra la posición de Inglaterra que Muştafâ Paşa era el encargado de combatir¹⁰ y que estuvo precedido del estallido de una mina. Todos los cronistas coinciden en ambos puntos y también en destacar el gran número de bajas turcas. Sin embargo no mantienen la misma coincidencia al fijar el día exacto en que se produjo, que oscila, según los autores, entre el 2, 4 ó 5 de setiembre.

El documento informa seguidamente de un segundo asalto de los turcos efectuado el 9 de setiembre, sin precisar tampoco esta vez el objetivo. De manera confusa y vaga apunta que los otomanos llegaron a apoderarse de una parte del baluarte -¿cuál?- aunque al final los cristianos se alzaron con la victoria. La imprecisión de la noticia hace forzoso acudir a las fuentes y su consulta permite conocer que el objetivo fue, de nuevo, la posición inglesa. También en esta ocasión los turcos detonaron previamente dos minas: una, en la posta de Provenza, que no hizo efecto; y la otra, contra el baluarte de Inglaterra, que sí causó grandes daños. Como la vez anterior, la intervención del Gran Maestre fue decisiva para resolver la situación, y al cabo de 3 horas de lucha -6 según Rocca- los turcos fueron obligados a retirarse después de perder 2.000 ó 3.000 hombres. Por lo que respecta a la fecha del encuentro, los cronistas coinciden con el documento en fijarla el 9 de setiembre, con la excepción de Foxá que la retrasa al día siguiente¹¹.

Hasta el 17 del mismo mes, el manuscrito de la Real Biblioteca no consigna ninguna otra acometida de los turcos. Sin embargo, Bosio refiere una que tuvo lugar entre ambas fechas, concretamente al amanecer del día 13, asendada por el bajá Pîrî¹² contra la posta de Italia, la cual, una vez más, terminó con la desbandada de los asaltantes ante la ayuda prestada por el intrépido Gran Maestre¹³. Vertot confirma asimismo este suceso indicando que Piri, a pesar de su avanzada edad, intervino personalmente en la lucha¹⁴.

La ofensiva del día 17 fue dirigida de nuevo contra el bastión de Inglaterra. Era la tercera vez que Muştafâ Paşa combatía este objetivo y, para evitar otro fracaso que le acarrearía inevitablemente las iras de Solimán, bastante enojado ya con él, acordó con Aḥmed Paşa que atacase a un mismo tiempo la posición de España, bien entendido que, como precisa Rocca y también Foxá, se trataba de la defendida por Aragón, Cataluña y Navarra. “Digolo assi -escribe Rocca- porque los castellanos y portugueses guardauan otra posta hazia la mar, la qual nunca batieron los turcos, pero acudian de alli aquellos

⁹ Vicente Rocca, *Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los turcos*. Valencia, 1556, f. XCIII_v.

¹⁰ En el reparto de funciones que hicieron los turcos, correspondió a los tres bajaes principales, Pîrî, Muştafâ y Aḥmed, el encargo de batir, respectivamente, las posiciones de Italia, Inglaterra y España.

¹¹ Arcos, f. xxxv_r; Foxá, f. 391_r; Bourbon, f. C_{3v}; Bosio, p. 560; Rocca, f. XCIII_v.

¹² Bosio define a Pîrî Paşa como “hombre sagaz, malicioso y astuto”, que era hijo de un búlgaro renegado. Arcos le describe como “hombre grueso e de hermosa aparencia, consejo, estudio e diligencia de el bien e provecho publico”. Foxá, a su vez, escribe que su padre era “un ungaro renegado”. Y Vertot le hace “hijo de un renegado epirota”. Cf. Bosio, p. 527; Arcos, f. xxxv_r; Foxá, f. 360_v; Vertot, p. 245.

¹³ Bosio, p. 561.

¹⁴ Vertot, p. 264.

caualleros españoles a la parte de la cerca que veían con peligro”. Y Foxá, por su parte, señala que “la posta de Aragon, Cataluña y Nabarra bulgarmente se dezia la posta d’España”¹⁵. Borbón ratifica que los enemigos consiguieron ese día subir al muro de España pero, finalmente, fueron rechazados una vez más a pesar de haber luchado allí en la proporción de cien contra uno¹⁶. En virtud de lo convenido, mientras los hombres de Aḥmad combatían la posición española con este resultado adverso, los de Muṣṭafā hacían lo propio contra “el valuarte de Santo Atanasio”, como expresa el documento, el cual no era otro que el defendido por los ingleses, según indica Cristóbal de Arcos: “la puerta de Santo Atanasio, que se dize tambien el valuarte e torre de los ingleses”. Y añade que “fue en aquellos dos lugares e postas de España e de Inglaterra juntamente la batalla e combate muy cruel e dudoso”¹⁷.

En el 23 de septiembre sitúa la carta un proyectado ataque turco que no se llevó a cabo por haber fracasado la explosión de una mina. Sin embargo, las fuentes difieren algo al relatar este hecho y, en todo caso, lo amplían. En principio, Borbón y Bosio mencionan ese día la deflagración no de una sino de dos minas, localizándolas, respectivamente, en la posta de España y en el baluarte de Auvernia. La primera no produjo efecto a causa de la contramina que habían hecho los españoles. Pero, en cambio, el estallido de la segunda fue terrible si bien no logró derribar la muralla, por lo que los turcos, que en número de 60.000 -escribe Borbón- estaban preparados para el asalto, optaron por retirarse a sus trincheras¹⁸. Para Foxá, que habla solamente de la mina colocada en el baluarte de Auvernia a la cual prendieron fuego los turcos el 24 de septiembre, fue ésta la que “no hizo hefeto ninguno en el muro sino que rebentó por lo flaco de las contraminas que los zercados allí auian aperzebido”¹⁹.

La carta no registra ninguna nueva ofensiva otomana desde el 23 de septiembre hasta el 2 de octubre. Pero las crónicas permiten llenar el vacío de información que representa este lapso de tiempo. Y así, Bosio relata que al alborear del miércoles 24 de septiembre hubo una gran batalla contra cuatro objetivos a la vez: el baluarte de Inglaterra, las postas de España y de Provenza, y el terraplén de Italia. El lugarteniente de Muṣṭafā Paša resultó muerto por la artillería española pero los turcos, lejos de amilanarse por esta desgracia, combatieron con mayor ímpetu deseando vengarle y llegaron a apoderarse del baluarte de España. El Gran Maestre, que se hallaba luchando en el de Inglaterra, acudió con presteza y, gracias a su ayuda, pudo recobrase dicho baluarte que había permanecido en poder del enemigo durante tres horas. El cronista Jacques de Bourbon, comendador de la Orden, intervino también personalmente en este suceso. En los cuatro frentes de lucha indicados se combatió con dureza por espacio de seis horas. Pelearon no solo los caballeros de San Juan y los soldados, sino sacerdotes y religiosos de Órdenes regulares, entre las que Bosio destaca a los hermanos de San Francisco. Y hasta las mujeres participaron en la lucha arrojando piedras y agua hirviendo a los atacantes desde las murallas, de tal manera que muchas de ellas resultaron heridas o muertas. Las pérdidas turcas fueron cuantiosas, cifrándose en 15.000 ó 20.000 hombres, mientras los cristianos contabilizaron 200 muertos

¹⁵ Rocca, f. xcvi; Foxá, f. 394v.

¹⁶ Bourbon, f. C_{4r}.

¹⁷ Arcos, ff. xxxvj,-xxxvii.

¹⁸ Bourbon, f. C_{4v}; Bosio, p. 564 y s.

¹⁹ Foxá, f. 396v.

y 150 heridos²⁰. Parecido relato hace Borbón del encuentro de ese 24 de septiembre, anotando que la mortandad turca fue tan elevada que el mar se tiñó de rojo con la sangre de las víctimas²¹. Cristóbal de Arcos y Foxá apuntan un quinto objetivo para el ataque simultáneo turco, añadiendo la posta de Auvernia a los cuatro puntos de las defensas rodias indicados por Borbón y Bosio. Foxá, por su parte, deja entrever, además, que tuvo lugar el día 25, no el 24²². Finalmente, Rocca refiere que la ofensiva general descrita tuvo lugar el 28 de septiembre, calificándola de “el mas reñido combate que se vio jamas porque duro con gran porfia de ambas partes mas de seys horas”. Y estima las pérdidas enemigas “de doze a quinze mil”, mientras por el lado cristiano los muertos fueron 150 y muchos heridos²³.

En la jornada del 2 de octubre menciona la carta los “quatro combates” que dieron los turcos ese día y la toma de “medio valuarte de los de España”, el cual volvieron a recuperar los cristianos tras cuatro horas de lucha encarnizada, causando enorme estrago en los enemigos. Pero las fuentes no ratifican tales palabras que quizá se deban a una confusión de fechas y pudieran referirse, en realidad, a la ofensiva del 24 de septiembre ya referida, detallada por Borbón y Bosio. Y tampoco halla confirmación en las crónicas la descripción que hace el documento de lo ocurrido el día 7 de dicho mes de octubre, con nueva pérdida y recuperación del baluarte de España. Borbón y Bosio narran a primeros de octubre solamente los tres asaltos consecutivos que Muṣṭafâ Paşa ordenó efectuar contra el baluarte de Inglaterra, deseoso de obtener alguna victoria que le congraciara con Solimán antes de marchar a hacerse cargo del gobierno de Siria y Egipto, al que había sido destinado por el sultán. El sábado 4, el domingo 5 y el lunes 6 fueron los días escogidos para ello, en distintos momentos cada vez -a las 23 horas, por la mañana y al mediodía, respectivamente- pero tampoco entonces le acompañó la suerte y los atacantes, mamelucos en su mayor parte, fueron rechazados de nuevo²⁴.

Las noticias que transmitió “el caballero que venía de Rodas” al autor de la carta llegan hasta el 7 de octubre. Y cuando aquél “pasó a Napol” fue el patrón de una nave veneciana quien le informó sobre los sucesos del asedio. Sin embargo, su comunicado se limitó a lo ocurrido en un solo día, el 22 de octubre. Por su confidente supo de la cruenta batalla que hubo en esa fecha, en la que perdieron los turcos 40.000 hombres y 4.000 los cristianos. Y supo también que, ante tal matanza, los sitiadores se sentían desanimados y a punto estuvieron de levantar el cerco, pero la intervención de dos traidores albaneses les hicieron cambiar de propósito al revelarles la penosa situación en que se hallaban los rodios. Este relato, no obstante, difiere en verdad de lo que refieren las crónicas. Borbón, Bosio y también Curión no mencionan en esa fecha ninguna ofensiva turca de envergadura y, aunque hablan ciertamente de la traición de un albanés, no de dos, la sitúan como ocurrida a raíz del gran encuentro del 24 de septiembre, cuyo desastroso resultado supuso para los otomanos un duro golpe en sus aspiraciones de conquista y produjo en sus ánimos el consiguiente desaliento²⁵.

²⁰ Bosio, pp. 565-569.

²¹ Bourbon, f. C_{5r}.

²² Arcos, ff. xxxvij_r-xlj_r; Foxá, ff. 397_v-403_v.

²³ Rocca, ff. XCIII_v-XCV_r.

²⁴ Bourbon, f. C_{6v}; Bosio, p. 571.

²⁵ Ibidem; Curione, f. 282_v.

En todo caso, la fecha del 22 de octubre es la última a que hace referencia la carta pues, como indica, “de los dichos veynte dias de otubre hasta agora no ha avido nueba que se tenga por çierta”. De donde se deduce que el autor de la carta o no volvió a tener más noticias de Rodas o no le merecieron crédito suficiente. Pero en realidad, el hostigamiento otomano contra las defensas de la plaza prosiguió de forma regular y continua, con disparos de artillería, estallido de minas, construcción de trincheras y con ataques esporádicos a diferentes puntos, como el dirigido al terraplén de Italia el 22 de noviembre por espacio de dos horas²⁶. A este respecto, las fuentes destacan sobre todo la ofensiva general turca llevada a cabo “al despuntar el día de la vigilia de San Andrés” -29 de noviembre- que fue especialmente encarnizada en el baluarte de España y también en las postas de Italia e Inglaterra. Acabó con un nuevo fracaso para los asaltantes, los cuales sufrieron cuantiosas bajas cuyo número varía según los tratadistas, llegando algunos a consignar la cifra de 5.000 muertos²⁷. Fue tan grande el impacto que este desastre causó en los turcos que el bajá Ahmed decidió, a partir de entonces, mantener sus fuerzas en las trincheras y hostigar desde allí a los rodios sin dar ningún otro asalto formal para no perder más hombres. Mientras Solimán, queriendo acabar de una vez con el asunto de Rodas, bien por voluntad propia o bien aconsejado por el propio Ahmed -como escribe Foxá-, ordenaba a Pīrī que iniciara los trámites para llegar a un acuerdo con los sitiados²⁸.

Aparte la referencia a los encuentros puntuales mencionados, el documento alude a la presencia en Rodas de Gabrièle Tadini di Martinengo, aunque sin citar expresamente su nombre. Sólo se refiere a él como “vn maestro de las minas a quien el Maestre dio luego, en viniendo, el abito de la caballeria con dos mill ducados de renta”. Le atribuye el mérito de la prolongada resistencia de la plaza que, de no haber sido por su actuación, habría sucumbido mucho antes frente a la artillería turca. Y en verdad que no hay exageración ninguna en tal afirmación pues este personaje desempeñó un papel de excepcional importancia en la defensa de Rodas, construyendo numerosas contraminas que invalidaron en múltiples ocasiones el efecto de las minas turcas, así como reparos, traviesas y otras obras de fortificación. Bosio y Foxá son los cronistas que describen con mayor amplitud las circunstancias de la entrada en Rodas de este italiano, nacido en Brescia, y las peripecias que sufrió hasta lograrlo. Según el primero, su tío fray Antonio Bosio, caballero de la Orden, había ido a Candía -entonces posesión veneciana- por encargo del Gran Maestre con el fin de solicitar del gobernador de esta isla que le prestase durante algún tiempo a Martinengo para que trabajara en las defensas de Rodas. Pero como Venecia mantenía tratos con los turcos, el gobernador se negó a tal demanda para no ofenderlos. Martinengo, sin embargo, conocedor del deseo del Gran Maestre, acordó con Antonio Bosio marchar secretamente con él. Partieron de noche y lograron burlar a los perseguidores enviados en su busca así como a la armada turca apostada frente a Rodas, entrando finalmente en la ciudad el 22 de julio -o el 23, como asegura Borbón-. Philippe Villiers le agasajó con todos los honores y, a petición del propio Martinengo, le invistió como caballero, recibiendo el hábito en la iglesia de Santa María de la Victoria. Le otorgó, además, como ornamento la

²⁶ Bosio, p. 579.

²⁷ Bourbon, f. D_{2v}; Bosio, p. 579.- Arcos y Foxá retrasan este ataque al día siguiente, “el día de San Andrés”. Cf. Arcos, f. xlviii; Foxá, ff. 413_v-416_v.

²⁸ Bourbon, f. D_{3r}; Bosio, p. 579; Arcos, f. xlix; Foxá, ff. 418_v-419_r.

Gran Cruz, le incluyó en la lengua de Italia²⁹, y le concedió 1.200 escudos anuales³⁰. El relato de Foxá coincide básicamente con el de Bosio e indica que Martinengo tenía en Candía el grado de coronel, con la misión de “adestrar en el exerzizio militar aquella gente de aquella isla y para fortificar sus castillos y ciudades”. Y al hablar del privilegio de llevar en su hábito la Gran Cruz, aclara que éste era el distintivo “de los bailíos y priores de nuestra Orden”³¹. El 11 de octubre, Martinengo resultaría herido de un arcabuzazo en un ojo mientras se hallaba visitando el baluarte de España y estuvo a punto de morir, pero se recuperó al cabo de mes y medio³².

La carta menciona -y esta vez con su nombre propio, Pero Juan- a otro personaje que tuvo una destacada actuación durante el sitio de Rodas: el caballero provenzal Pierre Jean de Bidoux, bailío de la isla de Langos -actual Cos- y prior de San Gil, denominado por algunos Préjan o Prégent. Arcos lo califica de “varon por cierto que se puede muy bien comparar e ygualar con qualquiera de los capitanes antiguos e modernos, bueno para la batalla por tierra e para por la mar mejor, muy osado sobremanera para se oponer y ofrecer a qualquier peligro e muy dichoso en qualesquiera trabajos y aduersidades”³³. Junto con Martinengo, debieron ser dos de las personas más influyentes de la Rodas sitiada, a juzgar por la atención que le dedican las crónicas. Y, sin duda, gozaron de la máxima confianza del Gran Maestre Philippe Villiers de l’Isle-Adam quien recurrió a ellos en situaciones difíciles, hasta el punto de solicitar expresamente su particular opinión acerca de las propuestas de paz que hizo Solimán en los últimos días de lucha. Ahora bien, el documento contiene un grave error al situar la entrada en Rodas del prior de San Gil después del hipotético combate del 22 de octubre. En realidad lo hizo mucho antes, al poco tiempo de comenzar el asedio turco de la plaza pues, enterado de esta noticia, salió de Langos a bordo de un bergantín y, burlando con habilidad el bloqueo de la armada otomana, entró finalmente en el puerto de Rodas el 6 de julio, según Bosio. Por lo tanto, vivió desde el comienzo todos los momentos del cerco y participó activamente en la defensa de la plaza, resultando herido en el cuello durante el encuentro del 17 de septiembre o quizá en un ojo, como afirma Vertot³⁴.

Desde luego, la acción del bailío de Langos pasando con astucia entre los navíos turcos apostados frente a Rodas hasta entrar en el puerto, es sin duda loable pero no puede calificarse de insólita ni de extraordinaria. Sin querer restar mérito a su hazaña, lo cierto es que muchos hicieron proeza semejante y lograron burlar también el bloqueo de la armada otomana. Limitando el recuerdo sólo a los españoles para no hacer prolija la relación, puede mencionarse a fray Dimas de Requeséns, caballero catalán, de quien escribe Foxá que llegó en el mes de septiembre y “uino desde Nápoles a este efeto asta Candía en vna naue y desde allí se fue a meter en rrodas en vna fragata y pasó por el armada turquesca sin ningun ynpidimento”. El mismo autor cita también a fray Luis de Salcedo, aragonés, que en

²⁹ Una repartición nacional dividía la Orden en ocho “lenguas”: Italia, Alemania, Inglaterra, Francia, Auvernia, Provenza, Castilla-Portugal y Aragón-Cataluña-Navarra. Cf. Nicole Vatin, *L’Ordre de Saint-Jean-de-Jérusalem, l’Empire ottoman et de la Méditerranée orientale entre les deux sièges de Rhodes (1480-1522)*. Paris, 1994, p. 27.

³⁰ Bosio, pp. 548 y s..

³¹ Foxá, f. 379,-381r.

³² Bosio, p. 573; Foxá, f. 411r; Arcos, xlvv.

³³ Arcos, f. xxvijr.

³⁴ Bosio, pp. 546, 564 y 581; Foxá, ff. 379, y 396; Arcos, ff. xxxvij, y liv; Vertot, pp. 242 y 269.

compañía de otros caballeros procedentes de Lindos y otros lugares de la isla de Rodas, entraron en la capital sitiada a bordo de una saetía. Y refiere, por último, que otro caballero aragonés, fray Baltasar Agustín, “emprendió entrar en Rodas después de zercada y auiendo peleado allí ualerosamente muchas vezes tornó a salir de noche con orden y cartas del Gran Maestre para tratar de algun socorro”. Arcos y también Rocca y Soto y Aguilar refieren, a su vez, el caso de Alonso de Liñán, que llegó desde Candía con cien hombres “muy escogidos de pelea”, cuando la resistencia cristiana tocaba ya a su fin. Bosio registra igualmente el nombre de fray Dimas de Requeséns que, junto con otro caballero valenciano -escribe-, llegaron a Rodas en un pequeño bergantín el 14 de octubre, es decir, al mes siguiente del señalado por Foxá. Estos ejemplos y otros más que incluyen las crónicas acreditan las palabras de Arcos, quien afirma que los defensores burlaban de continuo las cien galeras y galeones que durante todo el asedio estuvieron apostadas a la entrada del puerto sin entrar en combate, porque “como cada dia ya començasse a auer muy gran falta en la çibdad assi de mantenimientos como de gente e aparejos necesarios de guerra, ellos salian con muy grandes cautelas e traían toda prouission e socorro”³⁵.

En la Rodas sitiada tuvo gran trascendencia la práctica del espionaje, ejercida por las dos partes combatientes. Sabido es que los cristianos tenían informadores infiltrados entre los turcos que les proporcionaban noticias acerca de las fuerzas adversarias, su organización y otras cuestiones de interés en cualquier guerra. El documento de la Real Biblioteca apunta este hecho tímidamente, de pasada, sin entrar en detalles -“desto tienen aviso los cristianos por muchas personas que andan entrellos mysmos”-. Pero son las fuentes las que aportan datos y nombres concretos. Revelan que, ya antes de iniciarse el asedio, cuando la operación contra Rodas se hallaba todavía en fase de preparación, el Gran Maestre contaba con personas que, desde Constantinopla, le tenían al corriente de lo que se fraguaba en aquella ciudad. Y a veces fueron los proveedores los que desempeñaron esta misma función. Sin embargo, hay que señalar que, en un primer momento, los informadores fueron incapaces de descubrir el objetivo final de la gran armada que los otomanos estaban aparejando, por el secretismo con que se llevaban a cabo los trabajos, lo cual contribuyó a que los rodios pensaran que quizá no serían ellos el objetivo. Pero el Gran Maestre no se confió y, ante la duda, comenzó a organizar la defensa haciendo acopio de alimentos y municiones y fortificando la plaza³⁶. Durante el cerco, la táctica empleada por los cristianos para recabar noticias del campo enemigo fue, principalmente, la de hacer prisioneros con astucia y añagazas, los cuales eran interrogados en la ciudad y confesaban todo lo que sabían. Foxá refiere muy por extenso, y Fontano con menos amplitud, la aventura de varios marineros que, ataviados a la usanza turca y conocedores de este idioma, salieron de Rodas en un bote cargado de fruta y desembarcaron en territorio enemigo, con el pretexto de vender su mercancía. Entablaron conversación con los sitiadores y se ganaron su confianza, hasta lograr llevarse a dos de ellos e introducirlos en la plaza, quienes acabaron respondiendo a cuantas preguntas les hicieron el prior de San Gil y Martinengo, hábiles interrogadores³⁷. Caso excepcional que apunta Foxá, no sin bastantes dudas acerca de su veracidad, es la supuesta traición del bajá Muştafâ cuando perdió el favor de Solimán por

³⁵ Foxá, f. 392_{r-v} y 404_r; Arcos, ff. xlij_r y lv_r; Bosio, pp. 561 y 573; Rocca, f. 95_r; Diego de Soto y Aguilar, *Historia de los tártaros, moros y turcos, con otras cosas particulares*. Bea. Nal. de Madrid, ms. 2955, f. 90_r.

³⁶ Arcos, ff. xj_v y xij_v; Foxá, ff. 357_v y 365_v; Rocca, f. XCIII_v-XCIII_r; Bosio, p. 525; Vertot, p. 220.

³⁷ Foxá, ff. 381_r-383_r; Arcos, f. xxx_{r-v}. Vid. también, Bosio, p. 556; Rocca, f. XCIII_r; Vertot, p. 248.

sus repetidos fracasos en la guerra. Según el cronista, “en este tiempo aconteció que algunas noches hallaron en la çiudad algunas flechas que, siendo tiradas del campo, lleuauan atadas cartas escritas en lengua y letras griegas cuya sentençia era auisar a los christianos de algunas particularidades que se tratauan en el Consejo del Turco. Y eran tan ymportantes que el Maestre y los otros caualleros de su Consejo, considerando las palabras y sustançia dellas, juzgauan que semejantes auisos no podían venir sino por uía de alguna persona de gran calidad, pues sauia las determinaçiones de lo que se trataua en los Consejos del Gran Turco”. De ahí la presunción de que era Muştafâ el autor de las misivas, atribuyéndole deseos de venganza por haber pretendido matarle el sultán. Sin embargo, Foxá advierte que, de tal sospecha, “no se tiene otra prouança que sola la opinión de los que ansi lo creyeron”, pues “secreto es que nunca se a podido averiguar ni se a sabido sobre él mas de lo que tengo dicho”. Fontano, por su parte, se muestra más proclive a admitir la traición de Muştafâ y da por sentado que “de noche, secretamente, ataua cartas en las saetas o viras de las flechas y echaualas dentro de la ciudad, en las quales auisaua e descubria a los que estauan dentro, todos los secretos del real e lo que el Gran Turco contra ellos ordenaua e aparejaua”. Sólo al final reconoce que esto “lo oy e supe de personas que seguian antes su opinión y parecer que no el cierto conocimiento de la verdad”³⁸.

Como era lógico, también los turcos utilizaron el recurso del espionaje y contaron con activistas y confidentes dentro de Rodas. Fontano relata el caso de la esclava turca de un destacado ciudadano que, en unión de otros congéneres, tramaron prender fuego a la plaza por distintos sitios. Pero fueron descubiertos a tiempo y “se hizo justicia muy cruda”³⁹. Foxá, a su vez, habla de “un griego traydor” que informó a los sitiadores de que “la posta de Ytalia y de Proenza eran debiles en la parte que venian a juntarse la una con la otra”⁴⁰. Y no faltaron tampoco entre los turcos los confidentes forzados, que eran hechos prisioneros con engaño y llevados a Constantinopla, como el caso de Jacome Acsi que cita Fontano –Antonio Iaxi, según Bosio–, el cual confesó mediante tortura la situación de Rodas y todos los preparativos que en ella se hacían⁴¹. Pero sin duda, la actuación más reprobable fue la de algunos ciudadanos distinguidos de Rodas que mantuvieron contactos con el enemigo y llegaron a convencer a Solimán de que no levantase el cerco, uniendo sus voces a las del albanés -o albaneses- ya mencionado. Además, tales casos no debieron ser infrecuentes. Foxá, Fontano y Bosio recogen la información que unos cautivos turcos transmitieron a fray Desiderio da Podio, castellano de Feraklos, descubriendo la existencia de tan desleales individuos⁴². Un hecho que debió impactar a la población de Rodas, a juzgar por los testimonios que se encuentran en las fuentes, es la historia de Juan Bautista, médico judío convertido al cristianismo y residente en la ciudad, que animó también a Solimán a iniciar el asedio y actuó luego de espía suyo. Sorprendido cuando arrojaba al campo enemigo un escrito atado a una flecha, fue ajusticiado el 5 de agosto -según Borbón- o al mes siguiente, como precisa Bosio quien indica que, al ser sometido a tormento, confesó su culpa y reconoció haber hecho llegar información al enemigo en cinco

³⁸ Foxá, ff. 406,-407_r; Arcos, f. xliij_v.

³⁹ Arcos, f. xxix_r.

⁴⁰ Foxá, ff. 392_v-393_r.

⁴¹ Arcos, f. xiiij; Bosio, p. 537; Vertot, p. 237.

⁴² Foxá, f. 390; Arcos, f. xxxiiij; Bosio, p. 560; Curione, f. 283.

ocasiones⁴³. Ahora bien, de todas las traiciones que se dieron en la guerra de Rodas por ambas partes, hay una que sobresale como especialmente execrable. Y es la protagonizada por un dignatario de la Orden, el canciller portugués Andrea d'Amaral, el cual odiaba a Philippe Villiers por haber sido elegido Gran Maestre en 1521, destruyendo con ello sus aspiraciones para tal cargo. Los cronistas cuentan varias intervenciones de este personaje, tendentes siempre a perjudicar la causa cristiana. Así, ya antes de que el cerco comenzara, fue también uno de los que incitaron a Solimán a emprenderlo y, tiempo después, cuando éste quiso levantarlo, le persuadió para que no hiciera tal cosa. Además, como responsable del abastecimiento de la ciudad, cargo para el que fue nombrado por el Gran Maestre, se dedicó con empeño a socavar los preparativos que se realizaban en este sentido, argumentando que no era aconsejable hacer dispendios puesto que todavía no se tenía la seguridad de que el ataque turco fuera a producirse. En apoyo de sus aviesas intenciones, llegó incluso a falsear la relación de víveres y municiones existentes en los almacenes de la ciudad, incrementando sus cantidades, lo cual fue causa de que llegaran a escasear la pólvora y el vino durante el asedio. Descubierta, finalmente, su traición el 30 de octubre por la confesión del criado que, por orden suya, lanzaba los mensajes al campo enemigo, acabó siendo decapitado el 5 de noviembre. Al parecer, murió “con señales de poca devoción y contrición”, como indica Bosio⁴⁴.

Después de la batalla que tuvo lugar a finales de noviembre, la situación de Rodas se hizo insostenible para los cristianos, por lo que el Gran Maestre convocó a su Consejo. Y luego de escuchar las opiniones del prior de San Gil y de Martinengo, se acordó examinar las propuestas de paz que Solimán les había hecho llegar. Pese a que Philippe Villiers defendió su postura de continuar la lucha hasta el final, acabó cediendo ante la mayoría, partidarios de aceptar las condiciones del Gran Turco. Y es precisamente esta actitud benevolente del sultán lo que más sorprende en la conquista de Rodas, tratándose de la misma persona que poco antes había entrado a sangre y fuego en Belgrado, sin pacto previo. Borbón se admira de tan insólito comportamiento y se pregunta cuál pudo ser el motivo que impulsó a Solimán a tener ese gesto con la ciudad. Lo explica por el deseo del turco de evitar la pérdida de más hombres ya que, de haber consentido en tomar la plaza al asalto, muchos habrían discutido por el botín y se hubieran producido buen número de bajas humanas. También a Bosio le desconcierta la conducta del sultán pero recurre para su explicación al favor e intercesión divinos. Fue la voluntad de Dios, afirma, la que hizo que Solimán se aviniera a pactar⁴⁵.

Los pormenores de las conversaciones para la rendición se encuentran detallados en las fuentes, así como los términos de las capitulaciones. Establecían, entre otros puntos, que no serían profanadas las iglesias ni se cogerían niños cristianos para educarlos en la cultura y tradiciones turcas, como tenían por costumbre. Que se permitiría abandonar la isla a cuantas personas lo desearan, proporcionándoles incluso naves para llegar a Candía. Y a quienes no quisieran emigrar, se les concedía cinco años de exención de tributos y la seguridad de no ser obligados a abjurar de su fe. A pesar de todas estas puntualizaciones, lo cierto es que, al menos en parte, los turcos incumplieron los acuerdos estipulados. Destruyeron imágenes en las iglesias y en la de San Juan profanaron las tumbas de los Grandes Maestres. Practicaron

⁴³ Bourbon, f. C_{1r}; Bosio, pp. 524, 552 y 564; Vertot, pp. 213, 253 y 269.

⁴⁴ Bourbon, ff. C_{6v} y D_{2r}; Bosio, pp. 524, 525, 571, 576; Vertot, pp. 203, 220, 258, 280.

⁴⁵ Bourbon, ff. D_{5r} y E_{3r}; Bosio, p. 582.

pillajes y saqueos y agredieron a hombres y mujeres. El propio Fontano refiere que fue víctima de una de estas agresiones y sólo dejaron de atacarle cuando le creyeron muerto⁴⁶. En cuanto a la conducta de Solimán con Philippe Villiers, aunque convino que podría marchar libremente en las naves de la Orden con sus caballeros y artillería, Foxá asegura que la intención del turco, en un primer momento, fue “que lleuasen ha Costantinopla la carraca y las galeras de la Religion y con ellas al Gran Maestre y a todos sus cavalleros”. Pero al enterarse Villiers de este propósito, sobornó a algunos bajaes mediante “muchos millares de ducados” para que aconsejaran a su señor que no hiciese “vna cosa tan fea y que tan mal avia de pareszer a todo el mundo”. La gestión surtió efecto y Solimán cambió su pensamiento inicial, autorizando la partida del Gran Maestre en el plazo de doce días –según Borbón, Bosio y Curión– o de ocho, como apunta Rocca⁴⁷. Sin embargo, parece que las sospechas respecto al comportamiento del sultán otomano no debieron disiparse del todo en el ánimo de Villiers. Y quizá con bastante fundamento pues, para Fontano y Rocca, la intención del turco seguía siendo apoderarse de la nave capitana y conducir cautivo a Constantinopla al Gran Maestre. Motivo por el cual decidió abandonar secretamente la isla “la noche d’año nuevo” de 1523, poniendo rumbo a Candía, sigue diciendo Rocca, en coincidencia con Foxá. Bosio, por su parte, señala que embarcó el 1 de enero de 1523, a las 5 de la noche, llevando un total de 50 velas. Como ya hemos advertido, no todas las fuentes están de acuerdo al fijar esta fecha. Cristóbal de Arcos, por ejemplo, escribe que la partida de Philippe Villiers tuvo lugar “la mesma noche de el año nuevo de mil e quinientos e veynte e quatro”, es decir, un año después. Ahora bien, tal afirmación la hace por su cuenta ya que la obra original de Fontano de la que era traductor, no precisa año alguno para este suceso. Es más, en ella puede leerse, poco más adelante, al aludir a la oración que el propio Fontano, ya exiliado de Rodas, pronunció ante el Papa Adriano VI, que su discurso tuvo lugar en el “anno a nato Christo .xxiii. supra sesquimillesimum”, mientras en la versión de Arcos consta que fue “en el comienzo del año de mil e quinientos e veynte e quatro”. Soto y Aguilar, por su parte, coincide con Arcos al situar en 1524 la entrada de Solimán en Rodas “en el día de año nuevo”, y la marcha del Gran Maestre, “en la noche siguiente”⁴⁸. Acababa así el dominio cristiano sobre Rodas y otras islas del archipiélago del Dodecaneso, y también sobre el castillo de San Pedro, en tierra firme. La autoridad de la Orden de San Juan había durado 211 ó 214 años –Rocca duda entre ambas cifras–, que para Bosio y Curión fueron 213 y para Foxá, 212⁴⁹.

El documento achaca la pérdida de Rodas principalmente al “rey de Francia”, por haber perturbado la Cristiandad con guerras y disensiones internas que impidieron socorrerla. Y no le falta razón. En verdad, Francisco I fue, quizá, más responsable que los demás príncipes cristianos por la connivencia que mantuvo con los turcos pero, ciertamente, todos tuvieron su parte de culpa en este suceso. Así lo entiende Arcos cuando se lamenta de que “los príncipes todos del occidente ni se movieron viendo tal sitio”, desoyendo las peticiones de ayuda que hizo el Gran Maestre desde el comienzo mismo del cerco y en otros varios

⁴⁶ Bourbon, ff. E_{3r}-E_{4r}; Arcos, f. lvij_r; Bosio, pp. 583-588; Foxá, ff. 422,-427_r; Curione, ff. 286,-289_r.

⁴⁷ Bourbon, f. E_{4r}; Bosio, p. 589; Rocca, f. XCV_v; Foxá, f. 428_r; Curione, f. 288_v.

⁴⁸ Iacopo Fontano, *De bello rhodio*. Roma, 1524, f. K_{2v}; Arcos, ff. lvij_v-lix_r; Rocca, f. XCVI_r; Foxá, f. 429_r; Soto y Aguilar, f. 90.

⁴⁹ Rocca, f. XCVI_r; Foxá, f. 429_r; Bosio, pp. 590 y s.; Curione, f. 289_r.

momentos⁵⁰. De este sentimiento participa también Curión al afirmar que Rodas hubiera podido superar con éxito el asedio, como en anteriores ocasiones, “si la impiedad y enorme crueldad de algunos señores no la impidieran cruelmente el socorro”. Y acaba dedicando un malintencionado recuerdo a cuantos traidores contribuyeron alevosamente a su ruina⁵¹. Aparte estas valoraciones acerca de la pérdida de Rodas dictadas por el resentimiento hacia quienes debieron ayudarla y no lo hicieron, Bosio encuentra la causa principal de su ruina en la carencia de mano de obra suficiente -obreros y esclavos- de los sitiados para reconstruir los reparos a medida que la artillería turca iba destruyéndolos. A diferencia suya, los turcos disponían de 60.000 peones que se encargaron, en su mayor parte, de mover tierras y hacer minas, según apunta Vertot. Cantidad muy próxima a la que expresa Foxá cuando escribe que el ejército turco “solamente de gastadores, dicen que pasaban de zinquenta mill” y que Rocca también confirma⁵². No obstante estas reflexiones acerca de las causas que provocaron la caída de Rodas, el autor anónimo de la carta no podía sustraerse a la corriente dominante en su época de atribuir el origen de todo conflicto bélico y de nuestra propia miseria “al pecado y ofensa divina”, según doctrina, entre otros, del jurista de comienzos del siglo XVI Fortún García de Ercilla⁵³. De ahí las palabras: “Rodas fue tomada por el Gran Turco por nuestros pecados”.

La parte final del documento rememora una situación análoga padecida por Rodas en junio de 1480 pero que, a diferencia de la descrita hasta aquí, tuvo un resultado feliz. Y es que “entonce fueron librados por la potencia diuina e por los merytos e ruegos de Nuestra Señora”. En aquella ocasión, el ejército otomano estaba compuesto por “çien mill de caballo, con çien fustas e galeras e xvi. lonbaldas, con otra mucha artelleria, y gente de pie ynfinita”, ejército que fue obligado a retirarse a los 89 días de asedio⁵⁴. El que acabó con la resistencia de Rodas era notablemente superior. Borbón apunta un total de más de 400 naves, cuyas diferentes clases especifica, y Rocca, Curión y Vertot corroboran ese mismo número, mientras Arcos lo eleva a 450 velas. Transportaban 200.000 hombres para iniciar el cerco, a los que se añadieron luego otros 100.000 -sin contar los peones y gastadores ya citados-, pues las naves turcas no hacían otra cosa que llevar gentes y provisiones al campo otomano. En tanto que los defensores de la plaza -siguiendo el testimonio de Bosio-, eran tan solo 5.000 hombres aptos para el manejo de las armas, 600 de los cuales pertenecían a la Orden y 400 eran candiotas, según reveló la muestra que el Gran Maestre ordenó hacer poco antes de que los turcos fueran avistados, cantidad que confirman, a su vez, Fontano y Vertot⁵⁵.

La enorme diferencia numérica existente entre sitiadores y defensores no fue obstáculo para que éstos opusieran, con tesón y valentía, la encarnizada resistencia que ha quedado

⁵⁰ Arcos, f. xxvjj; Foxá, ff. 357_v y 376_v.

⁵¹ Curione, f. 289_v.

⁵² Bosio, p. 576; Vertot, p. 244; Foxá, f. 378_r; Rocca, f. XCIII_r.

⁵³ Vid. *Tratado de la guerra y el duelo*. Bea. Nal. de Madrid, ms. 943, f. 3_r_v.

⁵⁴ Cronista de este fracasado intento otomano de 1480 por apoderarse de Rodas es Guillaume Caoursin, en su obra *Obsidionis Rhodie urbis descriptio*, de la cual hay ejemplares incunables: dos en la Biblioteca Nacional (Ulmae, 1496) y uno en la Real Biblioteca (Caesaraugustae, 1481. Datos tomados del Catálogo impreso de incunables), ambas de Madrid. Este último fue publicado en ed. facsímil por Matilde López Serrano en la “Revista Bibliográfica y Documental”, supl. 1, t. I (1947), núms. 3-4.

⁵⁵ Bourbon, f. B_{5r}; Arcos, ff. xiv_r y xxvj_r; Bosio, pp. 536 y 547; Rocca, f. XCIII_v; Foxá, f. 378_r; Curione, ff. 271, y 274_v; Vertot, pp. 239 y 244.

reflejada. Con razón exclama Curión que la pérdida de Rodas más que como una desgracia, ha de ser tenida como una victoria, porque “el modo de perder hara equivalencia y sera aun por ventura mayor en ganancia, reputacion y credito que no la misma conquista”. Por otra parte, las reducidas fuerzas cristianas causaron, ciertamente, un elevado número de bajas entre los atacantes a lo largo de los seis meses que duró el asedio. Borbón señala que, por confesión del bajá Ahmed, se supo que los turcos reconocían haber perdido unos 64.000 hombres por muerte violenta, a los que había que añadir otros 40 ó 50.000 más, lo que hace un total que pasa de los cien mil, cifra próxima a los 94.000 que señala Curión. Foxá, por su parte, pone en boca de Solimán, en la entrevista que tuvo con el Gran Maestre, su lamento de “que tengo de llorar, y todos mis reinos, las muertes de duzientos mill turcos que e perdido en esta guera ha trueque de aver ganado en seys meses vna pequeña ziudad destruida”⁵⁶.

Ajeno al documento que venimos comentando pero relacionado en cierto modo con él por el tema, es el romance de autor anónimo que transcribimos como cierre emotivo y poético de estas páginas. Se encuentra asimismo en la Real Biblioteca -signatura II-1587, f. 135_{r-v}-, manuscrito con letra del siglo XVI.

* * *

Transcripción del ms. II-2222, f. 14_{r-v} de la Real Biblioteca de Madrid

(se mantiene la ortografía del original y la separación en párrafos, desdoblado las abreviaturas y puntuando convenientemente)

Carta sobre el sitio de RODAS. Año de MDXX.

Las nuebas que se an sabido despues que llegamos a esta çibdad de Meçina son las segon las quales dixo vn cavallero que venia de Rodas y paso a Napol y son: Que en tres dias del mes de setiembre, pasaron los christianos sobre vna mina que estaba fecha por los turcos, hiçieron una traviesa contra ella porque vieron que no podrian aprouecharse syno desta manera, e hiçieron la dicha traviesa encima e de parte de fuera, en aquella parte donde podrian ser maltratados. E lo que avia quedado de fuera del mar e la traviesa dicha, dio causa a su saluaçion porque los turcos avian aparejado su vateria e venieron a conbate, que duró mas de ora e media. Los christianos convatieron la dicha traviesa e syn ella no se podieran resistir porque estaban descubiertos, e al cavo se retruxeron los turcos con gran estrago e mortandad de los suyos, que fueron muchos en grande numero.

A los nueve dias del dicho mes, metieron fuego los turcos a otra mina e no ovo efecto porque espiró el fuego por la contramina que los christianos avian fecho y, en aquella mesma saçon, metieron fuego a otra mina al valuarte, e primero que los christianos oviesen atravesado les tomaron los turcos vna parte de fuera. E asi suvieron ençima doçe vanderas de los turcos hasta la traviesa, e pelearon tanto los christianos e tan bien que los hiçieron retraer e los echaron fuera, con grandisimo daño e mortandad de turcos.

⁵⁶ Bourbon, f. E_{1r}; Curione, f. 270_r; Foxá, f. 428_v.

A los dies e siete del dicho mes, los turcos dieron fuego a otra mina al valuarte que tenia[n] e defendian los de España, e vinieron a dar vatalla al dicho valuarte de Santo Atanasio e la mina de los turcos no ovo efeto porque, con la contramina que los christianos avian fecho, los hiçieron retraer con gran daño de los turcos e mortandad.

A veynte e tres del dicho mes, dieron los turcos fuego a otra mina e no ovo efecto e, creyendo que lo oviera, avian aparejado los gastadores para dalles vatalla, e al fyn no la dieron porque no les vastó el animo.

A dos de octubre, media ora antes del dia, dieron los turcos quatro combates e hallaronse mas de sesenta vanderas en la mina que vatian los turcos e tomaron el medio valuarte de los de España e pelearon mas de quatro oras syn holgar vn credo e, con ayuda de Dios Nuestro Señor, recobraron los christianos el dicho valuarte y lançaron los turcos dél con grandisima mortandad de tal suerte que, de alli a dos dias, no podia ninguno estar a la muralla del hedor de los cuerpos muertos que quedaron en el fosado e cabas de la çibdad.

A siete dias del dicho mes de octubre, los turcos otra ves acordaron de combatir al dicho valuarte de España, e luego los christianos le tornaron a recobrar e echaron a los turcos otra ves fuera dél, como las otras veçes pasadas. Diçese que con todas estas perdidas de gentes e trabajos nunca los turcos çesan de haçer nuevas prouisiones e nuevas minas, e çertificase muy de çierto e se tiene por cosa muy averiguada que, solamente en las minas ya dichas, han quemado los christianos mas de veynte e çinco mill turcos, syn los otros que han muerto de otra suerte, que se afirma que son de tanta qantidad e tantos que por pareçer ynposible no los ponga aquí.

Los christianos, dentro de la çibdad, [cuentan con] muchas personas sabidas en la guerra, en espeçial vn maestro de las minas a quien el Maestre dio luego en viniendo el abito de la caballeria con dos mill ducados de renta, e sy no oviera tenido grandes avisos e puesto muchas diligencias, con menos convates de los dichos se oviera perdido Rodas, porque los turcos –como he dicho- cada dia les viene mas gente e mas artilleria e munizioni e vituallas que nunca paran. E diçen que muchas veçes se han hallado convatir los christianos con ellos devaxo de la tierra con artilleria y escopeteria e fuegos, y en todo esto han dado los christianos muy larga e buena cuenta de si.

Los turcos han traydo muy gran cantidad de tierra e puesto ençima del fosado por venir cobiertos, e diçen que es tanta cantidad de alto de la tierra que han fecho que, quien no lo ve, no lo podria creer. Estaba ya de suerte que avia ya tres dias que estaban en el fosado los turcos cortando la muralla, e los christianos les salieron al traves con otras defensas a su proposito e remedio. E a la saçon que esto pasaba, partio el que estas nuevas traía, que era vno que yva por logarteniente de la Chaphalonia, y con esto dixo que esperaban los christianos cada ora reçeibir convates mas grandes que los pasados, según el aparejo que los turcos tenian fecho. Según se çertifica, no se puede escrebir lo que ha pasado en el dicho tiempo.

Diçese que la gente de los turcos es sy[n] numero que está en el çerco como quier que la mayor parte della es syn prouecho, y que el armada que tienen, avnque sea muy grande, está muy mal ordenada, y desto tienen aviso los christianos por muchas personas que andan entrellos mysomos. E avn estos han dado avisos que entre los turcos se platicaba mucho que se querian yr e lebantar el çerco e que por esto e por lo pasado, tienen por creydo los christianos que si fuese socorro de acá, avnque no fuese mucho, vastaría e ternian esperança en Dios de quedar con vitoria. Y plega a El que asi sea.

Despues desto, a la misma saçon que llegué a esta çibdad, era venida una nao de Venecia y el patron della –que era de vna çibdad de la Esclavonia-, contaba: quando el patron de Venecia, avia llegado vna nao de Manfordonia y que, de los que venian dentro, avian sabido que a veynte e dos dias del mes de otubre pasado avian convatido los turcos a Rodas con gran diligençia e fue el conbate de tal manera que duró tres dias e noches, e que muchas veçes avian llegado a las manos por todas partes en la muralla e que al fyn los turcos se avian retraydo con perdida de los suyos. E deçian que avian sido tantos que, porque era cosa ynposible creerlo, no lo querian mandarlo escrebir aquí, porque deçian que avian sido mas de quarenta mill y que de los christianos avian muerto hasta quatro myll onbres. Pasado este conbate dis que se avia publicado que los turcos se querian lebantar con su real e tornarse a la Turquía, e sy no fuera por dos albaneses que salieron de la çibdad e les dieron aviso a los turcos diçiendo que los christianos estavan muy destroçados e maltratados e que eran muertos muchos dellos en el convate pasado, y por esta causa e ynformaçion avian çesado de se yr y esperar mas adelante. Diçese mas: Que pasado este convate, vn caballero antiguo en la Orden que se llama Pero Iuan, que tiene cargo de la ysla de Langos, entró con tres naos e vna galera en la çibdad de Rodas, con que alegró mucho a los de dentro. Aquí se cree que, sy esto es ansi, que son estos navios de vn cosario françes que se diçe Iohanes. Diçese por muy çierto que a todo esto se ha fallado presente el gran turco. De los dichos veynte dias de otubre hasta agora no ha avido nueba que se tenga por çierta. Verdad es que se diçen más cosas, mas no se tienen por averiguado, en espeçial, que se ha dicho que el gran turco era partido para Constantinopla e que avia llebado la mayor parte de la artelleria e mucha gente, que los demas quedaron en el çerco. Algunos diçen que fue para no venir. No se sabe lo çierto.

El visorrey desta ysla es hermano del prior de Varrileta ya dicho, que tiene cargo de la armada. Ha enviado vn su criado en vn vergantin a Rodas a saber el estado en que está, y esperanle cada dia porque ha mas de mes e medio que partio. Todas estas cosas me ponen mas voluntad para me partir. No espero syno la respuesta de los priores que estan en Napol, e como ella venga yo me partire con el ayuda del Señor a quien plega por su misericordia haçer prospero nuestro viaje, e nos llebe e traya con salud. De Meçina, etc.

Despues desto, esta çibdad de Rodas fue tomada por el Gran Turco por nuestros pecados. Y la causa prinçipal se afirma que fue porque el rey de Françia no dio logar a ello, antes en este tiempo turbó la Christiandad con guerras e volliçios que lebantó, de manera que no fueron socorridos como avia raçon. E asi la tomó el turco con çiertos partidos avnque no syn grandisimo daño de la gente que, por esta causa, perdio en el çerco. El Maestre de Rodas, con los Comendadores que con él quedaron, se venieron a la ysla de Candia, que es de los veneçianos, donde agora residen. Fue tomada la dicha çibdad de Rodas en el año de.MDXX.

En el año de MCCCCLXXX avia sido çercada la dicha çibdad de Rodas por el turco que a la saçon era, que se llamaba Mahometh , e tenia sobrella çien mill de caballo, con çien fustas e galeras e xvi. lonbaldas, con otra mucha artelleria y gente de pie ynfinita. Entonçe fueron librados por la potençia diuina e por los merytos e ruegos de Nuestra Señora, que se afirma que pareçio alli e los libró de aquel tirano maldito, enemigo de Christo Nuestro Redentor. El cerco se puso a dies del mes de junio, estobo çercada la dicha çibdad ochenta e nueve dias, e asi se fueron confusos.

Este dicho año vinieron los turcos sobre la çibdad de Otranto, que es en la Apulia, e la entraron por fuerça de armas e mataron mucha gente de la dicha çibdad y el arçobispo della. Despues fue restituyda por causa que murio el dicho Mahomeh turco, que a la saçon era, el qual fue avuelo deste turco que agora es que se llama Salimo, que tomó a la çibdad de Rodas.

* * *

Transcripción del ms. 1587 f. 135_{r-v} de la Real Biblioteca de Madrid

Romançe

De la sangrienta vatalla
qu'en rrodas a subçedido,
se salía el Gran Maestre
congoxado y aflixido,
llorando de los sus ojos
biendo su poder perdido
y biendo que los despojos
goça dellos su enemigo.
Todos los comendadores
lloran con grande alarido,
biendo la Cruz de San Juan
y su bien desposeydo.
Triunfa el baruario turquesco
de la uitoria que a auido;
piden los dexen salir
ya que ansi los an bençido.
Buelbe el Maestre la cara,
dize biendose bençido:
“Adios rrodas, adios tierras
de mi contento suuido”.
Con boz lamentable y triste
a todas (sic) a rrespondido:
“Benid, amados señores,
que tan bien me aueys serbido”.
Parte y uase para Malta,
de gran llanto çircuydo.
Asi se rrecoxó a Malta,
desuaratado y bençido.

Fin